EDICIONES COMPLUTENSE

Cuadernos de **Documentación Multimedia**
ISSN: 1575-9733

ARTÍCULOS

Prácticas trans-archivísticas y archivo fotográfico en Argentina. Memoria travesti, comunidad y acceso en el Archivo de la Memoria Trans y la Biblioteca Claudia Pía Baudracco

Victoria Macioci
IdIHCS/UNLP/CONICET

https://doi.org/10.5209/cdmu.108350

ES **Resumen:** Este artículo analiza el Archivo de la Memoria Trans y la Biblioteca Claudia Pía Baudracco como experiencias de producción archivística comunitaria que reconfiguran la manera de pensar el archivo fotográfico en Argentina. A partir de un enfoque cualitativo y situado, analiza el pasaje de memorias íntimas y dispersas hacia una infraestructura pública de preservación, descripción, acceso, circulación cultural y reparación histórica. La hipótesis sostiene que estas experiencias constituyen prácticas trans-archivísticas, entendidas como formas de intervención material, política y afectiva que desplazan representaciones dominantes del archivo asentadas en la centralidad institucional, la autoridad técnica exterior a los acervos y la escisión entre conservación y vida comunitaria. En estos espacios, las propias protagonistas de las historias archivadas participan en la selección, organización, identificación, descripción y circulación de documentos, fotografías, cartas, objetos y testimonios, produciendo una autoridad archivística situada. El artículo aborda la emergencia del Archivo de la Memoria Trans a partir de un grupo cerrado de *Facebook* creado en 2012 como espacio de reencuentro, cuidado y reconstrucción colectiva. Luego examina su expansión hacia la esfera pública mediante exposiciones, libros, producciones audiovisuales, intervenciones judiciales y reconocimientos institucionales. Por último, se detiene en el trabajo de la Biblioteca Claudia Pía Baudracco y en el Fondo Claudia Pía Baudracco para mostrar cómo la práctica archivística se enlaza con tareas de organización documental, preservación, sostenimiento económico, trabajo comunitario y resguardo ético de materiales sensibles. En conjunto, el artículo propone que el archivo travesti formula una crítica situada del régimen archivístico moderno desde una lógica de memoria, comunidad, cuidado y reparación.
Palabras clave: Archivo de la Memoria Trans; memoria travesti-trans; archivo fotográfico; prácticas trans-archivísticas; archivo comunitario; reparación; Argentina.

ENG Trans-Archival Practices and Photographic Archives in Argentina: Travesti Memory, Community, and Access at the Trans Memory Archive and the Claudia Pía Baudracco Library

Abstract: This article examines Archivo de la Memoria Trans and Biblioteca Claudia Pía Baudracco as community-based archival experiences that reshape the way photographic archives are understood in Argentina. Drawing on a qualitative and situated approach, it analyzes the transition from intimate and dispersed memories to a public infrastructure of preservation, description, access, cultural circulation and historical repair. The article argues that these experiences constitute trans-archival practices, understood as material, political and affective interventions that challenge dominant representations of the archive based on institutional centrality, external technical authority and the separation between preservation and community life. In these spaces, the protagonists of the archived histories participate in the selection, organization, identification, description and circulation of documents, photographs, letters, objects and testimonies, producing a situated archival authority. The article addresses the emergence of Archivo de la Memoria Trans from a closed *Facebook* group created in 2012 as a space of reunion, care and collective reconstruction. It then examines the archive's expansion into the public sphere through exhibitions, books, audiovisual productions, judicial interventions and institutional recognitions. Finally, it focuses on the work of Biblioteca Claudia Pía Baudracco and the Claudia Pía Baudracco fonds in order to show how archival practice becomes intertwined with documentation, preservation, economic support, community labour and the ethical protection of sensitive materials. Overall, the article argues that the travesti archive formulates a situated critique of the modern archival regime through a logic of memory, community, care and repair.
Keywords: Archivo de la Memoria Trans; travesti-trans memory; photographic archive; trans-archival practices; community archives; repair; Argentina.

Sumario: Introducción. Del reencuentro al espacio público. Plataformas, circulación y visibilidad del archivo digital. La Biblioteca Claudia Pía Baudracco y las materialidades del archivo. Prácticas trans-archivísticas y reconfiguración de la autoridad archivística. Conclusiones. Archivar para sostener la memoria travesti. Bibliografía.

Cómo citar: Macioci, V. (2026). Prácticas trans-archivísticas y archivo fotográfico en Argentina. Memoria travesti, comunidad y acceso en el Archivo de la Memoria Trans y la Biblioteca Claudia Pía Baudracco. *Cuadernos de Documentación Multimedia,* 37, e108350. https://doi.org/10.5209/cdmu.108350

Introducción

Durante las últimas décadas, el archivo dejó de ocupar un lugar puramente instrumental dentro de la investigación histórica y comenzó a ser interrogado como una tecnología cultural y política que organiza la memoria, distribuye autoridad y condiciona aquello que una sociedad puede leer como pasado. Ese desplazamiento, ligado al giro archivístico, hizo visible que el archivo constituye un espacio atravesado por decisiones, jerarquías, exclusiones y regímenes de visibilidad (Cook, 2001; Derrida, 1997; Tello, 2018). Las preguntas por qué se conserva, quién conserva, bajo qué criterios y para quiénes adquirieron así una nueva centralidad.

En América Latina, esta discusión se inscribe en una escena desigual. La región combina archivos estatales y universitarios consolidados con acervos frágiles, fondos amenazados por la degradación material, discontinuidades en las políticas públicas de preservación y fuertes asimetrías en el acceso. En ese contexto, se expandieron proyectos comunitarios, activistas y culturales que asumieron tareas de recuperación documental allí donde las instituciones llegaron tarde o desde marcos insuficientes. El Archivo de la Memoria Trans, creado en Argentina en 2012, y la Biblioteca Claudia Pía Baudracco, fundada en 2018 en Quilmes, forman parte de ese mapa y ofrecen un caso especialmente productivo para pensar los vínculos entre archivo fotográfico, digitalización, descripción, acceso y memoria travesti.

En este trabajo, la expresión archivos comunitarios designa iniciativas documentales en las que la comunidad implicada participa activamente en la producción, custodia, descripción, interpretación y puesta en acceso de su propia historia. La definición recoge una tradición de estudios que subraya la autonomía, la participación y el control comunitario sobre los materiales, aun cuando esas experiencias puedan establecer alianzas con instituciones públicas, universitarias o culturales (Flinn, 2007; Flinn et al., 2009; Caswell, 2014). En América Latina, este campo exige una atención específica a sus condiciones locales. Las investigaciones sobre archivos comunitarios en Santiago de Chile muestran la diversidad de formatos organizativos, formas de financiamiento, tipos de materiales y grados de profesionalización que pueden reunirse bajo esa categoría (Andaur Gómez, 2015). La puesta en valor del Archivo Sonoro de FM La Tribu, en Argentina, permite observar cómo una organización comunitaria transforma registros producidos en el marco de luchas políticas, feministas, populares y de derechos humanos en un acervo inventariado, conservado, digitalizado, catalogado y puesto en acceso público (Chimenti Riquelme, 2021). La experiencia colombiana de Navegantes de la Memoria, por su parte, insiste en que la gestión comunitaria de archivos articula técnica, pedagogía social, defensa de derechos colectivos y protagonismo de custodios y custodias locales (Nadelam, 2024). Estas referencias permiten situar el caso travesti argentino dentro de una constelación regional más amplia de archivos producidos desde comunidades que disputan las formas autorizadas de narrar el pasado.

Esta precisión conceptual también permite retomar la función social de los archivos. La preservación constituye una dimensión central, pero el archivo cumple además una función vinculada con la garantía de derechos, la custodia de la memoria y la producción de fuentes para la investigación histórica. La Declaración Universal sobre los Archivos subraya justamente su valor para sostener derechos ciudadanos, memoria individual y colectiva, democracia, responsabilidad administrativa e investigación (Consejo Internacional de Archivos, 2010). En los casos aquí estudiados, esa triple función adquiere una densidad particular porque resguardar fotografías, cartas, objetos y testimonios implica conservar soportes frágiles, producir condiciones de reconocimiento para vidas históricamente vulneradas y ofrecer fuentes para una historia travesti que durante décadas fue narrada desde registros policiales, médicos o mediáticos.

Este trabajo parte de la idea de que ambas experiencias exceden la condición de repositorios documentales sobre la comunidad travesti-trans. Producen una forma situada de archivo en la que se enlazan preservación, comunidad, duelo, trabajo, visualidad, acceso y lucha por la legibilidad pública de vidas que durante décadas quedaron fijadas por la prensa policial, la medicina, la burocracia estatal y la violencia institucional. A partir de esa constatación, propongo la noción de prácticas trans-archivísticas para nombrar modos de hacer archivo que desplazan representaciones dominantes del régimen archivístico moderno. La autoridad archivística deja de asentarse de manera exclusiva en la figura profesional externa y acreditada y pasa a construirse desde una trama de saberes situados, afectos, reconocimientos y decisiones colectivas sostenidas por quienes participan de esas memorias desde adentro.

La hipótesis central sostiene que el Archivo de la Memoria Trans y la Biblioteca Claudia Pía Baudracco producen una crítica práctica del régimen archivístico moderno. Esa crítica se expresa en la construcción de una autoridad archivística situada, en la reorganización de materiales íntimos, fragmentarios y dispersos dentro de infraestructuras públicas de memoria, en la articulación entre archivo, trabajo comunitario y reparación, y en la elaboración de criterios éticos y políticos para el tratamiento de materiales sensibles. Cuando el artículo menciona la separación entre conservación y vida comunitaria, refiere a una representación del

archivo como espacio técnico desprendido de las relaciones sociales que hicieron posible los documentos y de las condiciones presentes de quienes los interpretan, preservan y ponen en circulación. Las experiencias aquí estudiadas cuestionan esa separación, porque archivar implica al mismo tiempo resguardar huellas del pasado y producir condiciones presentes de reconocimiento, dignidad laboral, circulación pública y pertenencia.

El Archivo de la Memoria Trans se constituyó en torno a un núcleo fotográfico que luego se amplió hacia documentos escritos, audiovisuales y testimoniales. A la vez, la digitalización y la puesta en acceso ocupan un lugar central en su desarrollo. Las imágenes preservadas por el archivo llegan al espacio público a través de plataformas digitales, exposiciones, libros, series documentales y otras formas de mediación cultural que transforman sus condiciones de aparición. Estas experiencias muestran cómo la preservación de materiales fotográficos puede articularse con la construcción de memoria colectiva, con formas de descripción y clasificación, con intervenciones judiciales y con debates sobre acceso, intimidad y cuidado.

Metodológicamente, el artículo trabaja desde un enfoque cualitativo y situado. La reconstrucción del caso se apoya en publicaciones del propio Archivo de la Memoria Trans, entrevistas y textos de sus integrantes, bibliografía crítica sobre archivo y memoria, y materiales producidos en torno a la Biblioteca Claudia Pía Baudracco y al Fondo Claudia Pía Baudracco. El análisis atiende de manera específica a cuatro dimensiones. La primera es la emergencia comunitaria del archivo. La segunda es su expansión pública y mediática. La tercera es el trabajo técnico de organización, descripción y acceso. La cuarta es la elaboración de criterios éticos vinculados con el tratamiento de materiales sensibles. Esta combinación permite leer el archivo como infraestructura documental y, a la vez, como práctica social y política.

Del reencuentro al espacio público

El Archivo de la Memoria Trans [Figura 1] surgió inicialmente como un espacio de reencuentro entre travestis y mujeres trans que habían compartido experiencias de vida marcadas por la persecución policial, el exilio, la enfermedad y la muerte temprana. María Belén Correa ha señalado que el archivo comenzó como una suerte de "reunión familiar", un intento por volver a mirarse y reconocerse después de años de dispersión y pérdida (Correa, 2018). Esta dimensión afectiva resulta clave para comprender el origen del proyecto, ya que desplaza la idea del archivo como una institución exclusivamente orientada a la custodia documental.

El punto de partida fue un grupo cerrado de *Facebook* creado en 2012, en el que comenzaron a circular fotografías personales, recuerdos y conversaciones entre travestis que habían compartido distintas etapas de la vida nocturna, el trabajo sexual, el activismo o el exilio. Muchas de esas imágenes provenían de la caja de fotografías que Claudia Pía Baudracco había reunido a lo largo de los años. No se trataba de documentos producidos con intención archivística. Eran fotografías familiares, imágenes de fiestas, carnavales, viajes o encuentros cotidianos que habían sido conservadas de manera informal. En ese espacio digital, las imágenes comenzaron a activar un proceso colectivo de identificación y reconstrucción de memoria. Las integrantes del grupo aportaban nombres, fechas, lugares y relatos asociados a cada fotografía. Una imagen podía generar una cadena de comentarios en la que distintas personas completaban la información disponible, recordaban a quienes ya no estaban o corregían datos imprecisos. Cecilia Estalles (2018) ha descrito este espacio como "la cocina del archivo", un lugar donde la memoria se elabora de manera colectiva y donde el reconocimiento mutuo permite reconstruir historias fragmentadas.

Figura 1. Logo del Archivo de la Memoria Trans

Este proceso permite pensar el archivo en relación con lo que Derrida (1997) denomina domiciliación. Un archivo surge cuando ciertos materiales encuentran un lugar de guarda y una autoridad que garantiza su transmisión. En el caso del Archivo de la Memoria Trans, esa domiciliación no ocurrió inicialmente en una institución estatal o universitaria, sino en una comunidad que decidió reunir, reconocer y preservar sus propias imágenes.

La circulación digital de las fotografías permitió iniciar un proceso de organización documental que con el tiempo se amplió hacia otras formas de preservación y acceso. A partir de ese primer espacio de encuentro se fue consolidando un archivo que posteriormente se expandió hacia publicaciones editoriales, exposiciones, producciones audiovisuales y plataformas de consulta pública. De este modo, un conjunto de

fotografías dispersas comenzó a transformarse en un archivo fotográfico comunitario capaz de intervenir en los debates sobre memoria, historia y representación.

La creación del grupo cerrado no agotó el horizonte del archivo. A partir de 2014 y, con mayor claridad, desde 2015, el Archivo de la Memoria Trans inició una expansión sostenida hacia la esfera pública. La incorporación de Cecilia Estalles al proyecto, la creación de una página pública [Figura 2] de *Facebook* y el desarrollo posterior de una plataforma web www.archivotrans.ar , publicaciones editoriales y producciones audioe visuales marcaron un cambio decisivo. El archivo conservó su dimensión comunitaria y comenzó a intervenir también en el campo cultural, artístico, mediático y político. Esa salida a lo público modificó el estatuto de las imágenes. Fotografías tomadas en contextos de intimidad, amistad, fiesta, viaje o militancia empezaron a circular fuera del círculo cerrado de sobrevivientes. Ese pasaje no consistió únicamente en una ampliación del público. Supuso una reorganización de las condiciones bajo las cuales esas imágenes podían ser vistas. Durante décadas, gran parte de las representaciones visuales de las travestis en Argentina circularon bajo marcos policiales, psiquiátricos o sensacionalistas. El archivo propuso otra escena de aparición. Las travestis podían ser vistas en sus propias imágenes, en sus vínculos, en sus fiestas, en sus redes de cuidado y en sus formas de estar juntas. Desde esta perspectiva, el archivo interviene sobre lo que Mirzoeff (2011, p. 24) llamó el reparto de la visualidad, es decir, sobre los marcos que organizan quién puede aparecer, cómo puede aparecer y bajo qué gramáticas de lectura.

Figura 2. Página principal de archivotrans.ar

Las exhibiciones y publicaciones cumplieron un papel central en esta transformación. En ellas, las fotografías dejaron de funcionar como recuerdos restringidos al espacio privado y pasaron a operar como imágenes públicas con capacidad de articular memoria colectiva, historia reciente y disputa por el sentido. La operación no consistió en trasladar fotos a una sala o a un libro. Supuso construir nuevas condiciones de lectura para esos materiales. Una fotografía familiar o una imagen de carnaval ingresan al espacio público sin desprenderse del todo de su densidad afectiva. Esa marca personal y comunitaria permanece, y justamente por eso interroga la forma en que la historia travesti había sido narrada y visualizada hasta entonces. En esta línea, Didi-Huberman (2021, pp. 7-8) advierte que el archivo no constituye una masa inerte de documentos, por el contrario, se trata de un conjunto de materiales capaces de actuar en el presente cuando encuentran nuevas condiciones de exposición y de lectura.

Los libros y producciones audiovisuales del Archivo de la Memoria Trans profundizaron ese movimiento. La edición de *Archivo de la Memoria Trans* en 2020 reunió fotografías, documentos y testimonios y ofreció una primera gran puesta en libro de ese acervo (Archivo de la Memoria Trans, 2020). A partir de allí, el trabajo editorial permitió estabilizar series de imágenes, articularlas con relatos y construir secuencias de lectura donde la fotografía dejó de aparecer como prueba aislada o como ilustración secundaria. Las series documentales y sonoras ampliaron todavía más ese proceso. Al pasar por el libro, la pantalla, el audio y la muestra, las imágenes fueron entrando en circuitos de consulta, interpretación y circulación que transformaron su alcance social (Ponce & Rodríguez, 2021).

La salida del archivo a la esfera pública también tuvo una dimensión judicial y política. El papel del Archivo de la Memoria Trans en el *Juicio de las Brigadas* [Figura 3], que culminó en 2024 con el reconocimiento de las violencias específicas sufridas por travestis y mujeres trans durante el terrorismo de Estado, permite ver con nitidez la articulación entre memoria comunitaria y búsqueda de justicia. Los testimonios de sobrevivientes y la documentación aportada por archivos comunitarios contribuyeron a hacer visibles historias que

habían quedado por fuera de los relatos dominantes sobre la represión estatal. En ese sentido, el archivo participa de una disputa por la justicia epistémica. La cuestión ya no pasa sólo por incorporar nuevos datos al pasado, sino por transformar quiénes son reconocidas como portadoras legítimas de conocimiento sobre la violencia sufrida (Fricker, 2007).

Figura 3. Marcela Viega testificando en la Fiscalía N°1 de La Plata

Fuente. Archivo de la Memoria Trans.

Algo semejante ocurre con los reconocimientos institucionales recibidos por el archivo. Su inscripción en museos, universidades, editoriales y medios amplía el campo de circulación de estas memorias y les otorga nuevos marcos de legitimidad. Esa legitimación, sin embargo, no elimina las tensiones que atraviesan a la comunidad travesti-trans en el presente. Muchas veces las vuelve más visibles. El pasaje del archivo a la esfera pública deja ver con claridad la distancia entre el reconocimiento cultural de la memoria travesti y la persistencia de desigualdades materiales que siguen afectando a quienes sostienen y hacen posible esa memoria (Aversa, Macioci y Sanchez, 2023). Desde esa perspectiva, el archivo público se vuelve también un espacio desde el cual señalar una deuda todavía abierta.

Plataformas, circulación y visibilidad del archivo digital

El desarrollo del Archivo de la Memoria Trans se encuentra estrechamente ligado al entorno digital. El archivo comenzó a tomar forma dentro de una red social antes de consolidarse como acervo material organizado. Como vimos, el grupo cerrado de *Facebook* creado en 2012 permitió reunir fotografías personales que habían permanecido dispersas en álbumes familiares o cajas guardadas durante años. A partir de esa circulación digital se activó un proceso colectivo de reconocimiento, identificación y contextualización de las imágenes. Las participantes del grupo aportaban nombres, fechas aproximadas y recuerdos asociados a las fotografías. Este intercambio permitió reconstruir escenas de sociabilidad que habían quedado fragmentadas por el exilio, la persecución policial o la muerte temprana de muchas compañeras. Cecilia Estalles describe ese espacio como la “cocina del archivo”, un lugar donde las imágenes generan conversaciones y permiten reconstruir historias compartidas (Estalles, 2018, p. 4).

El archivo comenzó entonces a organizarse dentro de una comunidad que reconocía esas imágenes como parte de una memoria común. Este proceso puede leerse en relación con la noción de domiciliación desarrollada por Derrida. El archivo se constituye cuando ciertos documentos encuentran un lugar de guarda y una autoridad que garantiza su transmisión (Derrida, 1997, p. 11). En el caso del AMT esa autoridad surgió inicialmente dentro de la propia comunidad travesti, que comenzó a reunir y preservar sus fotografías antes de que existiera una infraestructura institucional.

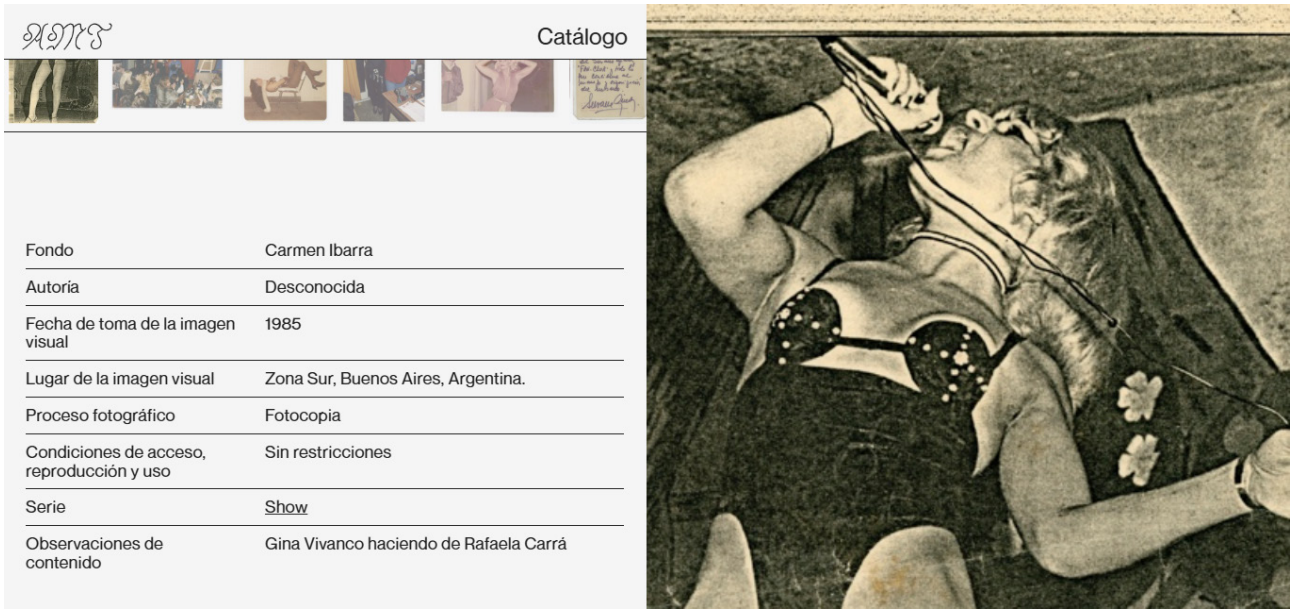
El entorno digital favoreció esta primera organización del archivo. Las plataformas de redes sociales facilitan la circulación de imágenes y estimulan su interacción. Fotografías que durante años habían permanecido

en ámbitos privados comenzaron a circular entre personas que compartían experiencias y recuerdos. Este intercambio permitió recuperar parte de la historia visual de la comunidad travesti, una historia que rara vez había sido registrada desde la perspectiva de sus propias protagonistas. La digitalización de las fotografías amplió posteriormente las posibilidades de preservación y acceso, debido a que muchos de los materiales conservados por el archivo existían en soportes analógicos frágiles. Su digitalización permitió proteger esas imágenes y facilitar su consulta. Wolfgang Ernst observa que los entornos digitales modifican la relación entre memoria y soporte al introducir nuevas formas de almacenamiento y recuperación de la información (Ernst, 2013, p. 87).

La circulación digital también transforma las formas de visibilidad de las imágenes. Las fotografías del archivo aparecen hoy en distintos espacios culturales. Pueden consultarse en plataformas web, formar parte de exposiciones, integrarse en publicaciones o aparecer en producciones audiovisuales. Cada uno de estos contextos propone nuevas condiciones de lectura para los documentos. En este sentido, la digitalización no implica únicamente un cambio técnico de soporte. Introduce una infraestructura que reorganiza la relación entre archivo y público. Abigail De Kosnik señala que los archivos digitales crean entornos donde los documentos pueden circular entre comunidades de usuarios que los reinterpretan y los activan de nuevas maneras (De Kosnik, 2016, p. 23). José van Dijck observa que la memoria mediada por plataformas digitales se produce a través de la interacción entre usuarios, tecnologías y prácticas culturales (Van Dijck, 2007, p. 41).

Las fotografías del AMT [Figura 4] participan hoy de esa circulación ampliada. Las imágenes pueden ser consultadas por personas que no formaron parte de las escenas registradas en ellas. Al mismo tiempo, continúan generando procesos de reconocimiento dentro de la propia comunidad travesti. Cada nueva identificación o relato asociado a una fotografía amplía el conocimiento sobre el documento y contribuye a sostener una memoria colectiva que durante mucho tiempo permaneció fragmentada. Mirzoeff sostiene que los regímenes de visualidad organizan quién puede aparecer dentro del campo visible y bajo qué condiciones puede ser reconocido (Mirzoeff, 2011, p. 24). Desde esta perspectiva, el archivo fotográfico del AMT interviene en esos regímenes al ofrecer otras formas de visibilidad para la experiencia travesti. Las imágenes preservadas por el archivo permiten observar escenas de amistad, viajes, celebraciones y vida cotidiana que habían quedado fuera de los registros públicos de la historia.

Figura 4. Fotografía de Gina Vivanco en el Fondo Carmen Ibarra del Archivo de la Memoria Trans



El archivo digital funciona así como una infraestructura donde memoria, tecnología y comunidad se encuentran. Las fotografías no permanecen como documentos cerrados del pasado. Continúan generando relatos y vínculos en el presente. A través de su circulación digital, las imágenes contribuyen a reconstruir una memoria travesti que se mantiene activa en la interacción entre documentos, relatos y comunidades que se reconocen en ellos.

La Biblioteca Claudia Pía Baudracco y las materialidades del archivo

La Biblioteca Claudia Pía Baudracco [Figura 5] ocupa un lugar central dentro de este entramado. Fundada en 2018, resguarda un conjunto documental de gran valor para la historia del activismo travesti-trans argentino. El Fondo Claudia Pía Baudracco reúne documentos personales, materiales de militancia, papeles vinculados con su encarcelamiento, correspondencia, folletería, documentación sobre VIH, registros administrativos y objetos asociados a su trayectoria política y vital. La organización de este fondo permite ver con más detalle la densidad material de las prácticas trans-archivísticas y la manera en que archivo, trabajo y comunidad se sostienen mutuamente.

Figura 5. Logo de la Biblioteca Claudia Pía Baudracco

El trabajo de la biblioteca permite pensar el archivo más allá de la idea de depósito. Clasificar, limpiar, describir, digitalizar, identificar y poner en acceso forman parte de una secuencia de tareas concretas que exigen decisiones técnicas y también acuerdos políticos y éticos. Miceli et al. (2022) y Miceli y Posada (2022) han mostrado que los datos y los sistemas de clasificación no existen antes de las prácticas que los producen. Algo semejante puede advertirse aquí. El archivo se construye en la labor cotidiana de quienes revisan papeles, reconocen nombres, agrupan documentos, delimitan series y deciden qué puede ser puesto en acceso y bajo qué condiciones. La organización archivística aparece así como un proceso de producción de inteligibilidad.

Este aspecto resulta clave para leer la biblioteca en diálogo con una revista dedicada a documentación multimedia. La puesta en acceso de un fondo documental heterogéneo requiere procedimientos de estabilización material, definición de criterios de clasificación, selección de niveles descriptivos y construcción de instrumentos de consulta. Tanto la Biblioteca como el Archivo de la Memoria Trans recurrieron a herramientas digitales de descripción archivística que permitieron estructurar fondos, series y unidades documentales, y volver consultable un conjunto de materiales que hasta entonces permanecía disperso o limitado a circuitos de proximidad. La descripción en plataforma no funciona aquí como una simple transcripción de lo existente. Es una mediación decisiva para la consulta pública. El archivo se vuelve visible y navegable a partir de decisiones sobre campos, etiquetas, relaciones jerárquicas, vocabularios y restricciones de acceso.

En el caso del Fondo Claudia Pía Baudracco [Figura 6], la organización en secciones, series y subseries no responde únicamente a exigencias técnicas. También produce una forma de lectura de la experiencia travesti en Argentina. El fondo reúne vida cotidiana, militancia, cárcel, salud, viaje, amistad, activismo regional y redes transnacionales. Esa diversidad material permite leer la trayectoria de Claudia en un registro más amplio que el de la biografía individual. A través de sus papeles se vuelve visible un tejido colectivo que incluye la formación de ATTTA, la lucha por el acceso a derechos, el trabajo en prevención de VIH y las estrategias de supervivencia frente a distintas formas de violencia institucional (Aversa et al., 2023).

La figura de Claudia permite leer, además, una conciencia archivística temprana. Aversa (2023) reconstruye con claridad el impulso de guardar fotos, cartas, recortes, camisetas, papeles y objetos como parte de una intuición política sobre el valor futuro de esos materiales. Había allí una voluntad de resguardo y también una anticipación. Esos documentos importaban porque podían llegar a ser, en otro tiempo, soporte de una historia todavía por escribir..

Figura 6. Fotografía de Claudia Pía Baudracco perteneciente al fondo homónimo. Archivo de la Memoria Trans

La biblioteca tiene, además, una función comunitaria inmediata. Parte importante de las tareas archivísticas son realizadas por travestis mayores de cincuenta años que atravesaron expulsión familiar, precariedad laboral, violencia policial y dificultades severas para acceder a trabajos formales. En este marco, la práctica archivística se vuelve una forma de trabajo remunerado y de sostenimiento material. Este punto importa especialmente porque permite salir de una comprensión puramente simbólica de la reparación. En la Biblioteca Claudia Pía Baudracco, el archivo sostiene condiciones presentes de dignidad, pertenencia y subsistencia. El trabajo sobre la memoria se convierte en trabajo en sentido pleno.

Esta articulación permite precisar qué significa cuestionar la escisión entre conservación y vida comunitaria. En una concepción técnica restringida, la conservación se orienta a estabilizar objetos y controlar su deterioro, mientras que la vida de la comunidad permanece como contexto exterior. En la experiencia de la biblioteca, esas dimensiones se implican mutuamente. La limpieza, la guarda, la descripción y la digitalización de documentos conviven con formas de conversación, reconocimiento, transmisión de saberes, remuneración, acompañamiento y cuidado. La práctica archivística conserva materiales y, a la vez, sostiene vínculos presentes entre quienes trabajan con ello.

Este vínculo entre archivo y vida comunitaria se prolonga en otras iniciativas sostenidas desde la biblioteca. Proyectos como *Operación Bagayo* durante la pandemia o el *Travatour*, destinado a travestis mayores del conurbano sur, muestran que el archivo no opera como una institución separada del presente. Funciona como una infraestructura desde la cual se organizan redes de apoyo, descanso, acompañamiento y reparación mínima frente a trayectorias marcadas por la exclusión. En esos casos, el archivo no se limita a preservar documentos sobre una comunidad. Se integra en prácticas de sostenimiento material y afectivo de esa comunidad.

El tratamiento de materiales sensibles vuelve aún más visible esta dimensión. La serie VIH [Figura 7] del Fondo Claudia Pía Baudracco reúne folletos, instructivos, formularios, listados y materiales producidos durante el trabajo de Claudia como promotora de salud. Ese conjunto resulta central para la historia del activismo trans, de las políticas de salud y de las formas de cuidado comunitario. Al mismo tiempo, contiene información personal y sensible que exige criterios específicos de resguardo. La biblioteca decidió limitar la descripción pública y excluir de la digitalización abierta aquellos documentos que contienen datos identificatorios. Esa decisión no constituye una excepción al trabajo archivístico. Forma parte de él. El acceso se produce aquí bajo una lógica situada, donde la consulta pública convive con la protección de la intimidad y con una reflexión ética sobre los posibles daños de la exposición.

Figura 7. Folletos de serie VIH del Fondo Claudia Pía Baudracco. Biblioteca Claudia Pía Baudracco

Prácticas trans-archivísticas y reconfiguración de la autoridad archivística

La noción de prácticas trans-archivísticas busca nombrar la especificidad de estas formas de hacer archivo. El término no alude a una identidad cerrada del archivo, por el contrario, contempla un conjunto de operaciones que desplazan representaciones dominantes del régimen archivístico moderno. En buena parte de la tradición archivística, la autoridad del archivo se apoyó en la figura del archivista neutral, en la centralidad de la institución productora, en la cadena de custodia administrativa y en la separación entre técnica y afecto (Casanova, 1950; Schellenberg, 1956). Ese modelo organizó una forma de inteligibilidad documental muy ligada al Estado, la burocracia y la producción regular de registros.

Las prácticas trans-archivísticas se inscriben en el campo de los archivos comunitarios, pero introducen una especificidad ligada a la historia travesti-trans argentina. Su rasgo central es la producción de una autoridad archivística situada que se observa las decisiones sobre selección, identificación, descripción, exposición y reserva de materiales se elaboran desde la comunidad que padeció las violencias documentadas y que, al mismo tiempo, sostiene el trabajo de memoria. En ese sentido, estas prácticas dialogan con los debates sobre archivos comunitarios porque afirman la participación activa de la comunidad en la documentación y acceso a su propia historia (Flinn et al., 2009; Andaur Gómez, 2015; Nadelam, 2024), y los desplazan hacia una escena donde la memoria travesti se organiza entre duelo, supervivencia, trabajo remunerado, justicia epistémica y reparación.

Las experiencias del Archivo de la Memoria Trans y de la Biblioteca Claudia Pía Baudracco trabajan sobre materiales y condiciones que desafían los modelos de custodia burocrática. Muchas de las fotografías, cartas y documentos que integran estos acervos circularon durante años por casas, bolsos, cajones, exilios, mudanzas y redes de amistad. Llegaron al archivo atravesados por la precariedad, la dispersión y la ausencia de una cadena continua de custodia administrativa. En ese marco, la autoridad archivística se construye de otra manera. La identificación de personas, lugares, fechas y situaciones depende a menudo del reconocimiento colectivo. La autenticidad se sostiene en la convergencia entre huella material, relato situado y comunidad de interpretación. La procedencia deja de remitirse exclusivamente a una entidad administrativa estable y pasa a incluir trayectorias vitales, redes de sociabilidad y escenas de producción marcadas por la vulnerabilidad y la persecución.

Este punto conviene formularlo con precisión, porque en estos archivos, la procedencia no desaparece, más bien se reconfigura. Las fotografías y documentos siguen necesitando contexto para ser legibles, pero ese contexto no proviene solamente de la continuidad administrativa de una oficina, una repartición o una burocracia. Surge también de la memoria compartida, del reconocimiento entre pares y de la reconstrucción comunitaria de una experiencia histórica fragmentada [Figura 8]. Del mismo modo, la autenticidad no se apoya exclusivamente en la estabilidad de una cadena de custodia formal. Se sostiene en una red de validaciones donde intervienen la materialidad del documento, su inscripción en un fondo o una serie, la reiteración de testimonios y la posibilidad de situarlo de manera consistente en una historia común. Este desplazamiento no debilita el archivo, podemos pensar que le da otra forma de confianza documental.

Figura 8. Andrea “Missy” Guirin, trabajadora de la Biblioteca Claudia Pía Baudracco, relatando la historia de dos fotografías

Aquí resulta útil la crítica archivística desarrollada por Cook (2001), Harris (2002) y Schwartz y Cook (2002), quienes mostraron que el archivo participa siempre de relaciones de poder y que los actos de clasificación, descripción y selección implican operaciones de sentido. Las prácticas trans-archivísticas profundizan esa discusión desde una escena específica. Quienes organizan el archivo no son sujetos externos a los materiales. Son protagonistas y sobrevivientes [Figura 9] de esas historias. Archivan su propia memoria, la de sus amigas, la de sus compañeras muertas, exiliadas o empobrecidas. Ese desplazamiento modifica el fundamento de la autoridad archivística. El archivo se sostiene en la responsabilidad hacia una historia amenazada. Esta cuestión aparece con claridad en el trabajo cotidiano relatado por Wanda Eliana Sánchez en el marco de la Biblioteca Claudia Pía Baudracco. Revisar documentos, identificar fotos, escanear materiales y describirlos en plataforma forman parte de una experiencia donde técnica, memoria y afecto se encuentran profundamente imbricados. El "teje" que se arma alrededor del archivo, según sus propias palabras, muestra que la organización documental constituye también una práctica de conversación, de recuerdo y de pertenencia. La tarea de archivar se vuelve entonces una forma concreta de participación en la historia colectiva y una forma de sostenerla en el presente (Macioci, 2026, p.189 y ss.)

Figura 9. Reunión de travestis y mujeres trans en la Biblioteca Claudia Pía Baudracco. Noviembre 2025

La dimensión afectiva constituye otro rasgo central. Las prácticas trans-archivísticas trabajan con documentos atravesados por fiesta, deseo, duelo, precariedad, amistad, violencia y supervivencia. Cvetkovich (2003) propuso pensar ciertos acervos queer como archivos de sentimientos para mostrar que el trauma, la emoción y la vida afectiva también pueden organizar materiales y formas de transmisión. En el caso del AMT y de la BCPB, esta perspectiva resulta especialmente productiva. Las fotografías familiares, las cartas, los objetos y los testimonios condensan un espesor emocional que forma parte de la historia que el archivo vuelve legible. El afecto constituye una de sus condiciones de producción.

Este punto se enlaza con la ética del cuidado. Caswell y Cifor (2016) desarrollaron la idea de empatía radical para pensar archivos vinculados con violencias y derechos humanos. En el caso travesti, el cuidado organiza tanto la relación con los materiales como la relación con las personas vivas que forman parte de esas memorias. La preservación documental, el trabajo remunerado de travestis mayores, la reserva sobre documentos sensibles y la decisión de resguardar ciertos materiales frente a la exposición pública forman parte de una misma lógica. Desde esa perspectiva, las prácticas trans-archivísticas pueden leerse en diálogo con debates sobre cuidado e interdependencia que insisten en la dimensión política de sostener vidas en contextos de desigualdad estructural (Tronto, 2013).

El diálogo con el anarchivismo elaborado por Tello (2018) permite precisar otro aspecto. El anarchivismo no designa simplemente una destrucción del archivo ni una oposición exterior a la institución archivística. Nombra, más bien, una fuerza crítica que desestabiliza la pretensión de clausura, propiedad y orden total del archivo, señalando sus restos, sus excesos y sus operaciones de poder. Las prácticas trans-archivísticas dialogan con esa perspectiva porque alteran los regímenes de autoridad, temporalidad y legitimidad del archivo desde materiales que llegaron fragmentados, dispersos y muchas veces marcados por violencias institucionales. Al mismo tiempo, introducen una inflexión específica, es decir, frente a la intemperie documental travesti, el gesto no consiste en abandonar el archivo, más bien propone producirlo de otro modo, bajo condiciones de comunidad, cuidado y acceso situado. Las memorias travestis ingresan al archivo transformando la manera de pensar qué puede ser un documento, quién puede describirlo, qué formas de autoridad sostienen su lectura y con qué fines se lo pone en circulación.

Conclusiones. Archivar para sostener la memoria travesti

El recorrido por el Archivo de la Memoria Trans y la Biblioteca Claudia Pía Baudracco permite afirmar que estas experiencias reordenan de manera concreta las formas de producir, preservar y poner en acceso la memoria travesti en Argentina. El artículo mostró que se trata de espacios donde la práctica archivística interviene sobre las condiciones de legibilidad pública de esas vidas. En ambos casos, el archivo organiza materiales, describe fondos y preserva soportes frágiles, y al mismo tiempo construye un lugar desde el cual esas memorias pueden ser leídas, reconocidas y transmitidas en otros términos. En esa operación se juega una disputa por la autoridad, por la visibilidad y por el derecho a producir historia desde experiencias largamente relegadas a registros policiales, médicos o sensacionalistas (Cook, 2001; Derrida, 1997; Mirzoeff, 2011).

El análisis permitió situar estas experiencias dentro del campo más amplio de los archivos comunitarios. Este desplazamiento resulta importante porque evita leer el AMT y la BCPB como casos aislados o excepcionales y permite inscribirlos en una trama regional de prácticas que articulan memoria, participación comunitaria, acceso y disputa de relatos. Las experiencias relevadas en Chile, Argentina y Colombia muestran que los archivos comunitarios pueden adquirir formas institucionales muy diversas, pero comparten la centralidad de la comunidad en la documentación de su propia historia y en la definición de los términos de acceso, circulación y preservación (Andaur Gómez, 2015; Chimenti Riquelme, 2021; Nadelam, 2024). En el caso travesti argentino, esa lógica comunitaria se enlaza con una historia de persecución policial, precarización, exilio, organización política y producción visual de existencia.

El análisis permitió ver, además, que el Archivo de la Memoria Trans no responde al modelo de un archivo preexistente que luego se digitaliza para ampliar su consulta. Su emergencia estuvo ligada desde el comienzo a un entorno de circulación digital y comunitaria. El grupo cerrado de Facebook creado en 2012 funcionó como espacio de reencuentro, reconocimiento mutuo e identificación de fotografías dispersas. Ese origen importa porque muestra que la dimensión digital no constituye una capa posterior añadida a un acervo estable, sino una condición constitutiva de su formación. Las imágenes empezaron a producir archivo en el momento mismo en que comenzaron a circular, ser comentadas, identificadas y puestas en relación por quienes se reconocían en ellas. En este sentido, el artículo sostuvo que la infraestructura digital reorganiza la domiciliación del archivo y transforma tanto sus formas de acceso como sus modos de lectura (Derrida, 1997, p. 11; De Kosnik, 2016, p. 23; Van Dijck, 2007, p. 41).

En esa reconfiguración, la fotografía ocupa un lugar decisivo. Las imágenes del AMT llegan al espacio público como materiales que alteran los marcos desde los cuales la experiencia travesti había sido vista y narrada. Retratos, fiestas, viajes, escenas de amistad o de vida cotidiana componen un archivo fotográfico que desplaza la visualidad heredada de la criminalización y la patologización. La circulación pública de esas imágenes habilita otras formas de aparición, otras condiciones de reconocimiento y otros vínculos entre memoria y visualidad. Desde esta perspectiva, el archivo fotográfico aparece como una práctica de reinscripción histórica que modifica el reparto de lo visible y propone nuevas gramáticas de lectura para cuerpos y trayectorias que durante mucho tiempo quedaron fijados por imágenes producidas desde afuera (Mirzoeff, 2011, p. 24; Didi-Huberman, 2021, pp. 7-8).

La Biblioteca Claudia Pía Baudracco vuelve todavía más visible la dimensión material y laboral de este proceso. El trabajo con el Fondo Claudia Pía Baudracco mostró que archivar implica limpiar, clasificar, describir,

decidir criterios de acceso, resguardar materiales sensibles y sostener procedimientos de digitalización. Lejos de una concepción abstracta del archivo, aquí aparece con claridad su espesor cotidiano. El archivo se hace en prácticas concretas de organización documental y en decisiones que producen inteligibilidad. Ese trabajo, además, se inscribe en una trama comunitaria donde la memoria se enlaza con formas de sostenimiento material para travestis mayores expulsadas del mercado laboral formal. En este punto, el artículo buscó mostrar que la relación entre archivo y reparación incluye una dimensión simbólica y una dimensión material. En la experiencia de la biblioteca, la práctica archivística produce también condiciones de subsistencia, pertenencia y trabajo remunerado. La memoria aparece entonces ligada a una economía material del cuidado y a una ética de resguardo sobre cuerpos, documentos y trayectorias que siguen expuestos a distintas formas de precarización (Miceli et al., 2022; Miceli & Posada, 2022; Tronto, 2013).

A partir de este recorrido, la noción de prácticas trans-archivísticas adquiere su sentido más preciso. El artículo propuso esta categoría para nombrar formas de hacer archivo que desplazan representaciones dominantes del régimen archivístico moderno. Ese desplazamiento se advierte en la construcción de una autoridad archivística situada, producida por quienes participan de esas memorias desde adentro; en la reconfiguración de la procedencia y de la autenticidad, que pasan a sostenerse también en el reconocimiento colectivo, la memoria compartida y la reconstrucción comunitaria del contexto documental; y en la articulación entre archivo, afecto y cuidado, que vuelve insuficiente una separación rígida entre técnica y vida. El archivo aparece aquí como práctica encarnada, elaborada desde cuerpos y experiencias históricamente expuestos a la intemperie documental (Casanova, 1950; Harris, 2002; Schwartz & Cook, 2002; Cvetkovich, 2003; Caswell & Cifor, 2016).

La relación entre prácticas trans-archivísticas y anarchivismo permite formular la contribución conceptual del artículo. Si el anarchivismo señala la imposibilidad de pensar el archivo como orden estable, cerrado y plenamente gobernable, las prácticas trans-archivísticas muestran cómo esa inestabilidad puede traducirse en una política concreta de preservación, descripción, acceso y cuidado. El AMT y la BCPB desbordan el archivo desde adentro porque aceptan la necesidad de conservar, describir y poner en acceso, y al mismo tiempo modifican las condiciones de autoridad, procedencia, autenticidad y uso público que organizaron la tradición archivística moderna.

Desde el punto de vista del campo de estudios sobre archivos audiovisuales, sonoros y fotográficos en América Latina, el caso analizado ofrece una contribución puntual. Permite pensar el archivo fotográfico comunitario como una forma de producción de memoria que articula digitalización, descripción, acceso, circulación pública, garantía de derechos, custodia de memoria y producción de fuentes para la historia sin quedar reducida a un modelo institucional clásico. También permite advertir que la preservación digital de imágenes involucra decisiones sobre visibilidad, mediación, resguardo ético y construcción de comunidad. En este sentido, el Archivo de la Memoria Trans y la Biblioteca Claudia Pía Baudracco muestran que el archivo fotográfico puede funcionar como una infraestructura desde la cual se ordenan documentos, y también como un espacio donde se sostienen vínculos, se tramitan duelos, se producen relatos y se disputan las condiciones mismas de aparición de una memoria colectiva.

Archivar para sostener la memoria travesti implica, en definitiva, hacer lugar. Hacer lugar para imágenes que habían permanecido fuera de los marcos de lectura legítimos. Hacer lugar para relatos que no encontraron inscripción en los archivos estatales. Hacer lugar para una autoridad documental producida desde la experiencia, el reconocimiento y el cuidado. En ese trabajo se juegan el pasado y el presente. Se juegan también las posibilidades futuras de esa memoria. Por eso, más que pensar estos archivos como reservorios cerrados o como simples fondos documentales disponibles para consulta, conviene pensarlos como prácticas vivas de organización del recuerdo, de construcción comunitaria y de disputa por el derecho a la propia historia.

Bibliografía

Andaur Gómez, G. (2015). Archivos comunitarios en Santiago de Chile: características generales y reflexiones sobre su estudio. XI Congresso de Arquivologia do Mercosul: Arquivos, entre tradição e modernidade, 222-239.

Archivo de la Memoria Trans. (2020). Archivo de la Memoria Trans. Editorial Chaco.

Aversa, M. M. (2023). Fuentes para una historia trava. María Marta Aversa, a propósito de Claudia Pía Baudracco y el Archivo de la Memoria Trans. Mora (Buenos Aires), 29(1), 10.

Aversa, M. M., Macioci, V, & Sánchez, W. (2023). Memorias y activismos trans. El archivo Claudia Pía Baudracco (Ponencia no publicada).

Casanova, E. (1950). Manual de archivística. Instituto de Estudios Administrativos.

Caswell, M. (2014). Seeing yourself in history. Community archives and the fight against symbolic annihilation. The Public Historian, 36(4), 26-37.

Caswell, M., & Cifor, M. (2016). From human rights to feminist ethics. Radical empathy in the archives. Archivaria, 81, 23-43.

Chimenti Riquelme, A. L. (2021). Grabado en el aire: una guía (posible) para la puesta en valor de archivos de radio en casetes. FM La Tribu.

Consejo Internacional de Archivos. (2010). Declaración Universal sobre los Archivos.

Cook, T. (2001). Archival science and postmodernism. New formulations for old concepts. Archival Science, 1(1), 3-24.

Correa, M. B. (2018, 15 de febrero). Archivo de la Memoria Trans. Activismo antes del activismo. La Tinta.

Cvetkovich, A. (2003). An archive of feelings. Trauma, sexuality, and lesbian public cultures. Duke University Press.
De Kosnik, A. (2016). Rogue archives. Digital cultural memory and media fandom. MIT Press.
Derrida, J. (1997). Mal de archivo. Una impresión freudiana. Trotta.
Didi-Huberman, G. (2021). El archivo arde. En G. Goldchluk & J. A. Ennis (Coords.), Las lenguas del archivo. Filologías para el siglo XXI (pp. 7-32). Universidad Nacional de La Plata.
Ernst, W. (2013). Digital memory and the archive. University of Minnesota Press.
Estalles Alcón, C. (2018). Fotos de familia. Nimio, 5, e008.
Flinn, A. (2007). Community histories, community archives: Some opportunities and challenges. Journal of the Society of Archivists, 28(2), 151-176. https://doi.org/10.1080/00379810701611936
Flinn, A., Stevens, M., & Shepherd, E. (2009). Whose memories, whose archives? Independent community archives, autonomy and the mainstream. Archival Science, 9(1-2), 71-86. https://doi.org/10.1007/s10502-009-9105-2
Fricker, M. (2007). Epistemic injustice. Power and the ethics of knowing. Oxford University Press.
Harris, V. (2002). The archival sliver. Power, memory, and archives in South Africa. Archival Science, 2(1-2), 63-86.
Macioci, V. (2026). Archivar para resistir: Prácticas trans-archivísticas y memoria travesti en Argentina (2012-2025) (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.3523/te.3523.pdf
Mendieta, A., & Kravetz, N. (2021). Archivo de la Memoria Trans y Travesteca. El Lugar Sin Límites, 3(5), 205-217.
Miceli, M., & Posada, J. (2022). The data-production dispositif. Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction, 6(CSCW2), 1-37.
Miceli, M., Yang, T., Alvarado Garcia, A., Posada, J., Wang, S. M., Pohl, M., & Hanna, A. (2022). Documenting data production processes. A participatory approach for data work. Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction, 6(CSCW2), 1-34.
Mirzoeff, N. (2011). The right to look. A counterhistory of visuality. Duke University Press.
Ponce, F., & Rodríguez, E. (2021). Reseña de la serie Archivo de la Memoria Trans. Culturas, 15, 223-227.
Schellenberg, T. R. (1956). Modern archives. Principles and techniques. University of Chicago Press.
Schwartz, J. M., & Cook, T. (2002). Archives, records, and power. The making of modern memory. Archival Science, 2(1-2), 1-19.
Semillero Navegantes de la Memoria [Nadelam]. (2024). Navegando las memorias colectivas: caja de herramientas para el trabajo con archivos comunitarios.
Tello, A. M. (2018). Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo. La Cebra.
Tronto, J. C. (2013). Caring democracy. NYU Press.
Van Dijck, J. (2007). Mediated memories in the digital age. Stanford University Press.